

The Popular



Pricilla
Dean

20
Cts.

Nueva colección de Postales-Retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1	Art Acord	55	Lillian Hall	110	Antonio Moreno
2	Agnés Aires	56	William S. Hart	111	Jack Mulhall
3	Italia Almirante Manzini	57	Wanda Hawley	112	Mae Murray
4	Mary Anderson	58	Sessue Hayakawa	113	René Navarre
5	Roscoe Arbuckle (Fatty)	59	Walter Hiers	114	Alla Nazimova
6	Richard Bartelmes	60	Helen Holmes	115	Pola Negri
7	Ennid Bennett	61	Carol Holloway	116	Ana Q. Nilson
8	Armand Bernat	62	Clara Horton	117	Mabel Normand
9	Francesca Bertini	63	Jack Hoxie	118	Maria Osborne
10	Constance Bidney	64	Charles Hutchinson	119	Sena Owen
11	Georges Biscot	65	Garet Huges	120	Baby Page
12	Alice Brady	66	María Jacobini	121	Jean Page
13	Alberto Capozzi	67	Edith Johnson	122	Livio Pavanelli
14	Narcy Capri	68	Romoualt Joubé	123	Doris Pawn
15	June Caprice	69	Leatrice Joy	124	Eilen Percy
16	Harry Carey (Cayena)	70	Alice Joyce	125	House Peters
17	Jawel Carmen	71	Diana KARENNE	126	Mary Philbin
18	Irene Castle	72	Tilde Kassay	127	Jack Pickford
19	Margarita Clark	73	Buster Keaton (Pamplinas)	128	Mary Pickford
20	Jane Colw	74	Madge Kennedy	129	Eddie Polo
21	Grace Cunard (Lucille)	75	Doris Kenyon	130	Enny Porten
22	Elena Chadwich	76	Norman Kerry	131	Maria Prevost
23	Lon Chaney	77	Clara Kimball Young	132	Prince (Salustiano)
24	Charles Chaplin (Charlot)	78	Mollie King	133	Hebert Rawlinson
25	Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79	James Kikwood	134	Charles Ray
26	Dorothy Dalton	80	Natalia Kowango	135	Wallace Reid
27	Viola Dana	81	Laura La-Plante	136	Fritzi Retgeway
28	Bebé Daniels (Ella)	82	Douglas Mac Lean	137	M. Rinscki
29	Elena Darly	83	Victoria Lepanto	138	Camilo de Riso
30	Rachel Davyris	84	Mitchel Lewis	139	Will Rogers
31	Priscilla Dean	85	Elmo K. Lincoln	140	Ruth Roland
32	Carol Dempster	86	Max Linder	141	Marcelle Rollet
33	Reginald Denni	87	Anna Little	142	William Russell
34	William Desmond	88	Bert Little	143	Patsi Ruth Miller
35	Xenia Desni	89	Margaret Livingstone	144	Joe Ryan
36	Katerine Mac Donald	90	Luisa Lorraine	145	Clarise Selwyene
37	Lucy Doraine	91	Bessie Love	146	Larry Semon
38	Willie Dove	92	Loise Lovely	147	Gustavo Serena
39	William Duncan	93	Harold Lloyd (El)	148	Paulina Stark
40	Miss Du-Pont	94	Maciste	149	Anita Stewar
41	Maxime Elliot	95	Charles Mack	150	Gloria Swanson
42	Elionor Fair	96	Ginete Maddie	151	Constance Talmadge
43	Douglas Fairbanks	97	Lya Mara	152	Norma Talmadge
44	Flankin Farnum	98	Mae Marsh	153	Alice Terry
45	William Farnum	99	Margaret Marsh	154	Olive Thomas
46	Geraldina Farrar	100	Shirley Mason	155	Madelaine Traverse
47	Elsie Fergusson	101	M. Mathe	156	Rodolfo Valentino
48	Margarita Fisher	102	Frank Mayo	157	Virginia Valli
49	Francis Ford (Conde Hugo)	103	Thomas Meigham	158	Vera Vergani
50	Alec B. Francis	104	Mary Miles Minter	159	Maria Walcamp
51	Paulina Frederick	105	Sandra Milowanoff	160	George Walsh
52	Maude George	106	Gaston Mitchel	161	Gladis Walton
53	Eduardo (Hoot) Gibson	107	Tom Mix	162	Fannie Ward
54	Jaqueline Godson	108	Blanche Montel	163	Pearl White
		109	Tom Moore	164	Ben Wilson

10 por 100 descuento tomando toda la colección. — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925. — BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 25 de Junio 1924

Año IV - Número 174

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

Un deslíz fundamental

Esta semana, viendo una excelente película, en cierto sentido histórica, en la que se daba con una fidelidad extraordinaria un ambiente perfecto de fines del siglo XVIII, nos disponíamos a escribir, mientras asistíamos a la proyección, unos comentarios de encendido elogio para obra tan bien realizada.

En efecto: los tipos, los trajes, la conversación, los bailes, las intrigas, todo, absolutamente todo, estaba de cabal acuerdo con lo que la historia nos dice que sucedía a finales de ese siglo.

El director de esta película—nos decíamos—es un hombre que sabe ver en el tiempo pasado para darnos de él, en la pantalla, una visión perfecta. Este hombre, cuyo nombre no se dice, siendo ahora tan frecuente decirlo, aun en producciones de menor cuantía, se ve que ha estudiado atentamente la época para ofrecer una verdadera obra de arte—seguíamos pensando.—Y a medida que el film iba transcurriendo, más fuerte se hacía en nuestro ánimo la idea de dedicarle un comentario apasionado en que los elogios no se regatearan.

El drama, que era muy bello, estaba estudiado con gracia singular y con tino en el que se veía la mano de un perfecto conocedor del género.

Las mujeres, que eran varias, cada una con una psicología y un temperamento muy distintos, obraban siempre de acuerdo con estas cualidades suyas, excelentemente vistas por el director de la obra.

Y los hombres, que también eran varios, empujados cada uno por una ambición diversa, cumplían a maravilla su respectiva interpretación, uno en busca de la gloria, otro de los honores, otro del dinero, otro, en fin, del amor. También aquí se veía clara la intervención de un director experto y sabedor de su trabajo.

El público, con harto motivo, seguía con interés el desarrollo del film. Especialmente las mujeres, y de éstas las más jóvenes, no prestaban atención a nada que no fueran los sucesos que tenían lugar en la pantalla.

La historia de amor, envuelta en una intriga de traición humana y amenazada de malograrse en aras de la ambición de dinero de algunos personajes, mantenía en todos los espectadores, despierta, una atención en la que había también gran parte de emoción. De súbito, no se sabe por qué ni para qué, en la habitación en que estaban discutiendo unas personas, directas interesadas en el drama, se apagó la luz. Y la dueña de la casa gritó a un criado:

—Que avisen al electricista.

En muchos sitios de la sala se oyó una risa ruidosa. Alguien seió porque no se había dado cuenta de la causa que provocaba aquellas risas. Pero como el letrado del electricista estuvo largo rato ante los ojos de todos, la risa se fué haciendo más general. Al final la hilaridad reinaba en toda la sala.

Y aunque la historia de amor seguía su curso con igual o mayor intensidad, ya nadie le pres-

taba atencin. Se había malogrado toda su belleza por ese deslíz fundamental que supone hablar de electricidad a finales del siglo XVIII.

Por nuestra parte sentimos decaer todo nuestro entusiasmo. Y en lugar del comentario elogioso que la película merece en gran parte, nos vemos obligados a éste en que va envuelta una censura totalmente merecida.

Parecen increíbles tales descuidos. Un director que tan acertadamente ha sabido ver y estudiar una época, es inconcebible que caiga en un deslíz tan tremendo como es este de hablar, en una época pasada, de una cosa que entonces no existía.

Mientras todas estas cosas sucedan en las películas, no se contará el cine entre las artes que merecen respeto. ¿Quién va a respetar una cosa en que se perpetran deslices como ese que acabamos de señalar?

Cuidado con todo es preciso. El estudio de la época es lo primordial, pero también lo es no olvidar las cosas que en tal época aun no habían nacido.

"A Woman between friend"

Este es el título de una película que traducido al castellano viene a decir *Una mujer entre amigos*.

Para esta producción han sido designadas las actrices Anna Q. Nilson, Lon Talligen y Miss Calhome.

DESDE NUEVA YORK

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

SÍNTESIS DE ARGUMENTOS

LA FERIA DE VANIDADES

Llevada a la pantalla por la «Goldwyn», que ya ha realizado un esfuerzo semejante en favor de otras obras maestras de la literatura universal, se estrenará hoy la película denominada *La feria de vanidades*, de William Makepeace Thackeray. Es sobradamente conocido el argumento de la obra capital del gran humorista británico, para que tratemos de reseñarlo aquí; las aventuras de Becky Sharp son del dominio público, así como las andanzas de los demás personajes de la obra que son, por otra parte, verdaderos representantes de una de las épocas más brillantes del mundo.

La adaptación cinematográfica ha sido llevada a cabo con gran esmero y con gran cuidado de los detalles, de suerte que la cinta no sea una sucesión de episodios, sino también la reconstrucción de una

época y de un núcleo de costumbres antiguas.

¿ES CULPABLE LA MUJER?

En la segunda quincena de mayo se estrenó esta película, que nos cuenta la historia de un hombre recto y de una noble mujer que, llevados ambos por el deseo de fomentar el bien en torno suyo y en provecho especialmente de los seres que aman, incurrir en actos que la sociedad califica bajo el título de delitos. Mientras el embajador Emery trata de salvar a la esposa de su secretario de los vicios de su marido, ésta, en la esperanza de ocultar una mala acción de su esposo, que lo llevaría a la cárcel, atenta contra la vida de Emery, que es, sin que ella lo sepa, su protector.

Después de múltiples peripecias y aventuras, Irene y Emery conocen al fin la verdad respecto a sus

propios sentimientos, y una vez divorciada del mal esposo, la joven se casa con el hombre que verdaderamente ama.

CON FORTUNA Y SIN PANTALONES :: :: ::

Félix Delaney es un muchacho rico y sin más aspiración que divertirse y gastar dinero a manos llenas. Estas dos condiciones de su carácter le atraen la ojeriza de un tío suyo, varias veces millonario, quien para curarlo de sus malas prácticas, le deja en su testamento sin fortuna, pero a condición de que permita que sea abandonado una noche completamente desnudo a la entrada de su pueblo y allí, sin pedir nada a nadie, se las arregle de tal modo que pueda vivir en su aldea un mes entero sin salir de ella.

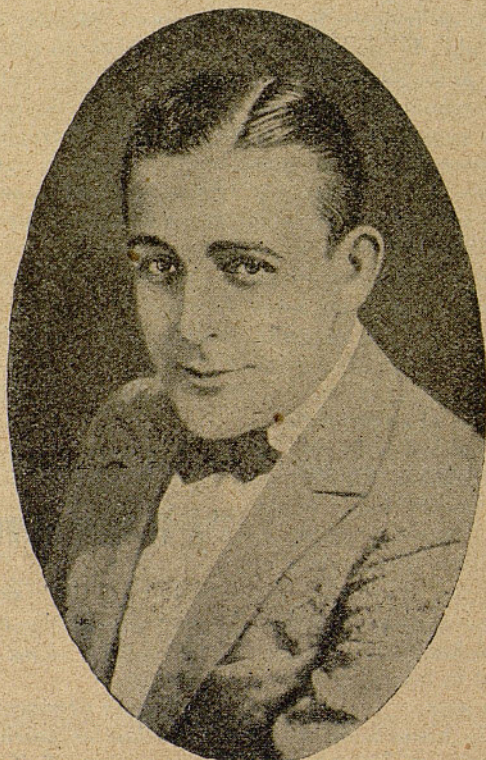
El resto de la cinta está destinado a mostrarnos las peripecias que sufrió Félix Delaney, una vez muerto su tío, para cumplir las condiciones que lo pondrían en posesión de una cuantiosa fortuna, y cómo al final de cuentas aprendió a vivir el joven calavera.

LA RAPSODIA CONYUGAL

Una joven frívola que interrumpe un idilio campesino y que luego arrastra al hombre que acaba de abandonar a su novia para casarse con ella, a la vida agitada de la ciudad, forman la base de esta película, que tiende a poner de manifiesto múltiples fallas de la vida ciudadana. Como la conducta de la esposa es cada vez menos adecuada para la paz conyugal, el hombre se divorcia de ella a pesar del amor que le profesa, y sólo vuelve a reunirse con ella pasados los años, cuando la mujer comprende en qué consiste la verdadera felicidad.

EL EXPRESO TRANSCONTINENTAL :: :: :: :: ::

Hace poco dióse a conocer en Buenos Aires una película titulada



Wallace Reid

Seres leales, cuyo propósito era el de difundir en el público el conocimiento de los sacrificios y penurias que muchas veces deben sufrir los empleados de correos para llenar su cometido. En breve se estrenará una nueva película del mismo género, destinada a ensalzar los méritos y la dignidad de otro gremio oscuro y heroico: el de los maquinistas de ferrocarril.

El conflicto entre un pillastre y un maquinista de ferrocarril y el plan diabólico del primero para vengarse de su enemigo provocando un choque de trenes, sirven de base al argumentista de la cinta para darnos a conocer detalles de la vida de estos hombres, a quienes diariamente las empresas ferroviarias abruman con la responsabilidad de centenares de vidas humanas, y para poner de relieve las virtudes que le granjean nuestro agradecimiento.

EL CAPATAZ DEL OBRAJE

Basado en el sensacional caso «Tabert», cuyos pormenores diera a conocer la prensa de Estados Unidos, se ha urdido la trama de *El capataz del obraje*, un drama conmovedor y humano en el que interviene un núcleo de actores conocidos, entre los cuales se encuentran Lloyd Hughes, Bárbara Bedford y J. P. Mac Gowan.

MI CABALLO BLANCO

Fred Thomson, popular atleta norteamericano, se presenta por primera vez como actor en esta producción. Le acompaña un hermoso caballo amaestrado llamado «Rey de Plata», cuyas habilidades constituyen uno de los atractivos principales de la película. El asunto de esta cinta es, por lo demás, del tipo corriente de las cintas del Far-West. Fred Thomson se revela en esta cinta como un jinete consumado y un acróbata de primer orden.

LA PROSCRITA

La proscrita es la historia de una joven bondadosa y llena de generosidad que por extraños designios de la suerte se ve obligada a alejarse del hombre a quien ama y el cual cree no amarla. Sin embargo, cuando el mozo recibe la carta de la proscrita, comprende finalmente cuál es la mujer que le se-

ñala el destino, y utilizando un hidroplano consigue alcanzar en alta mar al buque donde viaja su amada, en momentos en que ésta se preparaba a suicidarse.

LA ESPOSA DEL PRESIDENTE

Es ésta una película de episodios violentos que ocurren en su mayor parte a bordo de un barco, entre

recios contrabandistas y en los barrios chinos de Estados Unidos.

El temor de un viejo marino ante un contrabandista que lo tiene subyugado y el amor de una mujer por un joven aviador a quien ella traiciona para salvar la vida de su padre, son los principales motivos pasionales de esta cinta, en la cual intervienen los siguientes actores: Leah Baird, George Walsh y Mitchell Lewis.

ELOGIOS

De Gladys Walton

Gladys Walton es una artista singular. Para interpretar la coquetería, las miradas lánguidas y provocativas, los mohines graciosos y un tanto picarescos; para simular los besos que se envían con la mente, haciendo un imperceptible movimiento de labios; para poner en acción todas esas armas sutiles que no hay ni una sola mujer que, en la vida real, no haya alguna vez puesto en práctica, pocas artistas tan maestras y tan perfectas, al mismo tiempo que plenas de gracia, como Gladys Walton.

El espectador que la haya visto alguna vez interpretar cualquier obra en que tenga papel de esta índole, no es posible que la olvide nunca. Aquellas miradas de través de esta artista, claramente acariciadoras; aquellas miradas suyas un tanto indirectas, tan seductoras, su sonrisa deliciosa, sus mohines tan graciosos, sus abandonos, su languidez, su coquetería, en fin, es inolvidable. Cada hombre ha sido víctima, alguna vez en su vida, del efecto de cualquiera de estas deliciosas armas femeninas que Gladys Walton lleva a la pantalla de modo tan acabado y tan pleno de gracia.

En la bonita comedia titulada *La dama del baño perfumado* (1),

esta bella mujer y gran artista lleva a cabo un trabajo realmente admirable. ¡Cuanto derroche de miradas, de sonrisas, de mohines, de gestos, de finas y sutiles coqueterías!

Su otra comedia, una de las más altamente cómicas que hemos visto, sin tener la pretensión de serlo, titulada *Casi una señora* (2), Gladys Walton realiza también una maravilla de interpretación de la coquetería, de la gracia femenina para conquistar el amor.

Hay en el arte de esta mujer tan bella, cualidades de una categoría muy elevada. No es posible interpretar tan bien cosas tan sutiles si no se posee un arte excepcional, en el que no se olvide ningún matiz, ni siquiera un leve detalle.

Una mirada, una sonrisa, la iniciación de un beso, son, en el rostro de Gladys Walton, maravillas excepcionales de su arte y de su capacidad de comprensión para todos los estados de ánimo de una mujer refinada, apetente de amor y sedienta de realizar el sueño de ser amada.

Todo eso, que posee de modo extraordinario esta artista singular, merece elogios fervorosos de los que gustan del arte de la pantalla.

(1) El argumento de esta bonita película lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

(2) El argumento de esta preciosa comedia lo publicará en breve *Novela Popular Cinematográfica*.

De la vida cinematográfica

(Servicio especial del Consortium de Presse)

Cuatro nuevas producciones de la «Metro»

«La Metro Pictures Corporation» hace saber que, conforme al contrato firmado por Rex Ingram el año pasado, éste tiene que dirigir todavía cuatro películas para la nueva compañía.

La primera será probablemente, *The World's Illusion* (La Ilusión del Mundo), cuyo escenario ha sido escrito por Jacob Wasserman.

La «Metro» ha comprado además los derechos cinematográficos de varias novelas, tres de las cuales han sido escogidas por Rex Ingram, y serán la continuación de *The World's Illusion*.

Las novelas en cuestión son: *The Dead Command* (Los muertos mandan), de Vicente Blasco Ibáñez; *A Cigarette Maker's Romance* (La Novela de una cigarrera), de F. Marion Crawford; *Toilers of the Sea* (Los trabajadores del mar), de Victor Hugo y otra novela de Wasserman titulada *The Goose Man* (El hombre de los patos).

Un médico acusa a Lew Cody de haber seducido a su mujer

Lew Cody, actor de la «Goldwyn», ha sido citado como testigo en el proceso de divorcio intentado por el doctor Woodward B. Mayo, de Los Angeles, contra su esposa.

El doctor Mayo dice que su mujer consiguió obtener trabajo en un estudio, y que allí conoció al famoso artista, de quien se enamoró locamente.

Pero lo más curioso del caso es que Cody está filmando actualmente una película titulada *Las víctimas del divorcio*, en el que interpreta el papel de seductor en un caso análogo a aquel por el cual ha sido citado por la justicia.

La exportación cinematográfica americana

Durante el mes de enero del corriente año los Estados Unidos han exportado unos seis millones de metros de positivo, de un valor total de 750,000 dólares.

Mae Murray organiza una «party» en beneficio de los niños lisiados

Mae Murray, artista cinematográfica muy conocida en los países latinos, ha organizado últimamente una «party» en su hotel particular de Los Angeles, durante la cual se jugó una tómbola en beneficio de 35 niños lisiados, albergados en el hospital de Pasadena.

Estos muchachos aparecerán en algunas escenas del nuevo film titulado *Circe*, cuyo escenario ha sido escrito por Blasco Ibáñez especialmente para Mae Murray.

Carmel Myers llega a París

Carmel Myers acaba de llegar a Francia a bordo del «Berengaria» y ha tomado inmediatamente el tren para París.

Miss Myers ha filmado últimamente *Las víctimas del divorcio* y *Esclavo del deseo*. Esta última es una adaptación de *Piel de zapa*, de Balzac. Ambas películas serán presentadas dentro de poco al público latino.

Un nuevo film de Selznick

Marjorie Daw y Alice Joyce aparecerán probablemente en el próximo film de Myron Selznick, el cual será realizado en Europa. Se asegura que el papel principal de dicha producción será interpretado por el conocido actor Norman Trevor.

La censura en Italia

El señor Mussolini, habiéndose dado cuenta de que los decretos relativos a la censura en Italia eran letra muerta, acaba de dar órdenes muy severas a los prefectos para que no dejen pasar nada que pueda atentar contra las buenas costumbres.

Una innovación

Una interesante noticia es la de que se ha inventado cierto instrumento, el cual, según informes de los círculos cinematográficos, será introducido en la industria de películas, empleándolo Walton Tully en su película *El nacimiento del Paraíso*.

La filmación de esta película será hecha en las islas Havay, donde empezarán los trabajos dentro de un mes.

Anna Q. Nilson añora su casa

Anna Q. Nilson, acompañada de su esposo John M. Gunner-son, un conocido comerciante de Los Angeles, dice que el sólo pensamiento de sus perro, caballo y gallinas en su casa de Van-Nuys, la dominan por completo.

Durante su permanencia en el Este, ha sido inundada de ofertas, pero ella cree que al terminar la producción de *The Mountebank* regresará en seguida a su querido país.

Una estrella de Moscou

Medea Radzina tuvo que huir de Rusia durante la revolución de Lenin y marchó a América consiguiendo crearse un nombre en el cinematógrafo.

Actualmente la célebre actriz rusa trabaja en la película *The Sea Awk*.

Uno de los éxitos más rotundos de esta estrella rusa es el conseguido en la película *Toda mujer*.

LA MODA EN PARÍS

La igualdad ante la moda

La mujer francesa no ha conseguido aún—quizás porque no lo ha querido firmemente—obtener el voto, pero en cambio ha logrado establecer una sola categoría social, disipar todas las diferencias visibles entre mujeres de diferentes clases, haciendo imposible que distingamos a la costurera de la aristócrata, a la inquilina del primer piso de la que vive en la buhardilla. Ese milagro igualatorio lo ha realizado con la colaboración del modisto; el mismo figurín que sirve de modelo para la obrera, es utilizado por la burguesa y la mujer de sociedad... ¿Puede darse un mayor triunfo democrático? Las mujeres de Francia han ido más lejos que las Pankhursts inglesas, a pesar de que carecen oficialmente del derecho de elegir a los representantes parlamentarios.

En un «Billet à Française», en la *Revue de France*, Marcel Prevost hace un bien observado examen acerca de la evolución de las costumbres femeninas en lo que se refiere a la moda. Dice el fino escritor francés que ha desaparecido una sociedad que duró en Francia desde la revolución a la guerra de 1914. «Las mujeres aceptaban entonces — agrega Prevost — que hubiera entre ellas categorías de «toilettes», como las había de fortunas. Ellas aceptaban todavía que una burguesa se vistiera en otra forma que una «mondaine», y una empleada de comercio diferentemente que la hija de su patrón. Hacia 1914, esos convencionalismos sufrieron algunos golpes. Después de la guerra, el mutuo acuerdo fué rescindido definitivamente».

La falda pantalón

Otra conquista femenina, que no carece de importancia, es la de la falda pantalón, cuya implantación intentó hace tiempo la moda, infructuosamente.

Según parece, el uso ha impuesto esta vez la cómoda y simbólica prenda masculina y, aunque la moda no ha dado todavía la sanción que no ha de tardar en venir, muchas señoras, hoy, en París, llevan pantalones.

No se crea que tratamos de hacer un juego de palabras. Nada de eso. Las amazonas del Bosque de Bolonia se presentan vistiendo una elegante y práctica falda pantalón, y las ciclistas parisienses han adoptado también la misma prenda, mucho más recomendable que el vestido en este caso particular. Algunas ciclistas no se contentan con

seducción de mil encantos variados, y es como un verdadero jardín en plena florecencia primaveral, con la más graciosa variedad en sus formas y colores.

En las últimas reuniones del «turf» han imperado los trajes de tonos claros, con bordados de muy buen gusto. Los sombreros grandes, muchos de ellos de paja trenzada, han sido la nota de más novedad en estas reuniones deportivas, donde se da cita la moda, apareciendo bajo su última forma entre los ojos de los fieles. Estos sombreros son prácticos en estos días de sol y su elegancia acabará por imponerse de una manera definitiva durante el resto de la temporada, aunque sin desterrar a las formas pequeñas, cuya simplicidad cautiva tanto a las parisienses y que tanto armoniza con los peinados en boga, especialmente con la melena. Estos pequeños sombreros se presentan en la actualidad con la copa más alta y esta transformación favorece y da novedad al estilo.

Para suplir la falta de alas de los pequeños sombreros, que nada pueden hacer contra los rayos solares, ha surgido la sombrilla fantasía, con mil formas y adornos y con todo el esplendor de una tentación nueva.

Los plisados, las telas finas y vaporosas y los bordados multicolores, están a la orden del día. Contrastando con los tonos claros que predominan, se ven algunos modelos, de un verdadero «cachot» parisién, en seda negra, adornados con alegres bordados y vivos blancos. Un «robe» de esa clase, con la parte delantera y el cuello blanco, nos hizo recordar el plumaje de las golondrinas; la belleza de la estación, con el sol adorable que dora estos días, autoriza el símil ante las notas blanquinegras que el capricho femenino impone.

A. d'Enery

DEPILATORIO BORRELL



la conquista a medias y se visten simplemente las prendas masculinas, atravesando los bulevares ante la indiferencia de los transeúntes, acostumbrados a estas excentricidades.

Las jugadoras de foot-ball, las competidoras de carreras pedestres y otras «sportswoman», han adoptado de una manera definitiva la prenda que siempre fué exclusiva del sexo feo y, en cierta forma, su principal orgullo.

El sport ha ayudado a la mujer a conseguir lo que no le fué posible obtener con el apoyo de la moda.

Novedades de la estación

El jardín de la moda ofrece la París, junio de 1924.

DESDE LA CIUDAD LUZ

Sobre películas francesas

El pescador de Islandia

Jacques de Baroncelli va a realizar próximamente *El pescador de Islandia*, según la novela de Pierre Loti.

Aparecerán en dicho film Gastón Modot y Sandra Milowanoff.

Una película sobre un libro de Cervantes ::

Se está presentando actualmente al público de París la película *La gitanilla*, sacada de la novela del mismo nombre del inmortal autor del «Quijote».

La interpretación es bastante buena, aunque Ginette Maddie, que es una encantadora ingenua y que posee un tipo acabado de parisiense, no sea quizá la más indicada para interpretar el papel de gitana. Sin embargo, ha puesto toda su inteligencia y su

probidad artística para salir del apuro. Madame Béangere y monsieur Durany se adaptan mejor al estilo de Cervantes.

Los exteriores han sido escogidos con mucho discernimiento y con suficiente verosimilitud, ya que la verdad absoluta en el orden arqueológico era imposible.

Dado el éxito obtenido por este primer intento de vulgarización de las obras de Cervantes, probablemente serán llevadas a la pantalla otras novelas del fénix español.

Perla Blanca

Pearl White se encuentra actualmente de veraneo en Biarritz, pero pronto volverá a París para filmar una película por cuenta de una compañía de los Estados Unidos.

La torre Eiffel en el cine

El director de escena Luis Morat está realizando actualmente una película cuyo título es *La ciudad destruida*, en la que se verá, entre otras cosas interesantísimas, el derrumbamiento de la torre Eiffel.

Los grandes vinos de Francia

El buen vino rejuvenece el corazón del hombre, decía el gran Rabelais.

Comprendiendo la importancia que tiene para Francia el consumo de los vinos añejos, una casa francesa acaba de realizar, con el apoyo oficial, una película titulada *Los grandes vinos de Francia*, que evoca, en una sucesión de paisajes hermosísimos, la historia de los vinos más famosos y todas las etapas de su fabricación. Esta película enseña también cómo se tiene que degustar el mosto y beber el admirable licor.

«El milagro de los lobos»

Acaba de realizarse en Francia un film histórico cuyo título es *El milagro de los lobos*, y que representa un episodio de la vida de Carlos el Temerario.

En dicha película se asiste a una batalla que es la reconstitución de la que tuvo lugar en otros tiempos ante los muros de la ciudad de Beauvais, pero las escenas han sido tomadas en Carcasone, ya que las murallas de esta ciudad, que datan del siglo XIII, están completamente intactas.

Un libro de Musset

La novela *Mimi Pinson*, de Alfredo de Musset, ha sido adaptada a la pantalla por Theo Bergerat. Los principales intérpretes son: Simone Vaudry, Armand Bernard y De Gravonne.



Lucy Doraine

Nueva cinta de señalado interés



Pina Menichelli protagonista de la soberbia producción "Con la corriente"

Una de las novelas más conocidas en los Estados Unidos es *Three Weeks* (*Tres semanas*), de la escritora Elinor Glyn. El asunto de la novela es algo escabroso y la obra fué muy discutida en el momento de su aparición. No por eso dejó de ser traducida a casi todas las lenguas del mundo, y aun hoy se venden de ella más de 50,000 ejemplares al año en la América del Norte.

Una compañía norteamericana ha adaptado esta obra a la pantalla. La historia de una reina de un país balcánico que se enamora de un turista inglés, es bastante atrayente. La cinta está interpretada por una «troupe» de primer orden.

El papel de reina es desempeñado por Aileen Pringle. Otros papeles importantes han sido distribuidos a los señores Conrad Nagel, John Sainpolis, Smart Holmes y Robert Cain.

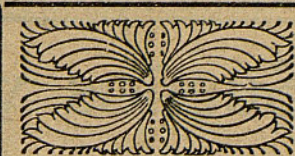
La Sociedad Española de Amigos del Cine

Han dimitido los cargos que desempeñaban en el Consejo Directivo de la Sociedad Española de Amigos del Cine, separándose de dicha entidad, nuestros estimados compañeros en la prensa don Fernando Barangó-Solis y don Damián Molino, directores de las revistas *El Cine* y *Películas*, respectivamente, y nuestro distinguido amigo don Melchor Melchior.

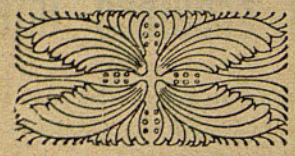
También ha presentado la dimisión de su cargo en dicho Consejo el director de la Feria Oficial de Muestras de Barcelona y particular amigo nuestro don Federico Barceló.



Hoot Gibson, el célebre cow-boy triunfador de las películas de aventuras, hombre fuerte y audaz que arriesga su vida en las películas para dar al público un instante de emoción.



La dama del baño perfumado



Satisface a nuestro gusto por el arte de la pantalla ver de vez en vez bien urdidas comedias como ésta que lleva por título *La*

El argumento de *La dama del baño perfumado* es una cosa corriente, sin mediocridad ni aspiraciones a lo extraordinario, pe-

Por anunciar un baño perfumado, entre otras cosas, los asiduos en acudir a ver cómo hace gala, mientras anuncia, de sus muchas gracias particulares y singulares, la llaman *La dama del baño perfumado*.

En la tienda conoce a una joven rica y las dos se sienten atraídas por una simpatía extraordinaria. Es que las dos son, al propio tiempo que muy simpáticas, muy francas.

La casualidad hace que aquella misma noche esta joven evite un robo que se iba a cometer en la casa de la otra.

El destino las ha juntado y ya no se separarán.

Poco después, en el campo, a donde la familia rica, con ella, han ido a pasar una temporada, tropieza con un joven que simula

éste va tejiendo la tela de los sueños, tanto en la mente de él como en la de ella.

Este joven es un detective que vigila las joyas que iban a ser robadas a la familia rica. Y como ésta haya ido a pasar unos días en una finca vecina, dejando en casa, con toda la servidumbre, a la protagonista de la película, los ladrones se disponen a aprovechar aquella circunstancia para llevar a cabo el robo.

Lo sabe la muchacha y se dispone a evitarlo, creyendo, por algo que ha oído, que el joven a quien ama es uno de los ladrones, pues ni ella ni nadie sabe que sea un detective.

En el momento que ella salva las joyas, un subalterno del detective, que hace de criado en la casa para evitar el robo, la sor-

casa, a quien ella ha logrado llamar por teléfono, aclara la situación y allana el camino del amor a la protagonista y al detective.

da por la belleza y el arte de una mujer plena de gracia y de maestría para interpretar las sutiles cualidades de la coquetería feme-



dama del baño perfumado, de la marca «Universal».

Nada de drama ni de situaciones trágicas. Una pequeña comedia de ambiente tranquilo, con su poquito de enredo y de confusión, perfectamente calculados y un final un tanto inesperado en un aspecto y esperado al mismo tiempo en otro aspecto distinto.

Para conservar hasta última hora esa solución, hay escenas imprevistas, cierta mesurada gracia en el enredo y, al final, la comedia que acaba sin dejar de ser comedia, es decir, sin irrumpir en drama tremebundo y trágico, tanto más terrible cuantas menos causas hay para ello.

ro de una realidad cotidiana, realizada por virtud del arte con que ha sido llevada a la pantalla.

Una muchacha que hace de anuncio en el escaparate de una tienda lujosa, cuya muchacha suele soñar, no sólo dormida, sino hasta despierta, en aquellas riquezas que la rodean, de trajes, de vestidos, de sedas. Esta muchacha, maestra en coquetería, atrae ante el escaparate a gran número de espectadores, muchos de los cuales entran a comprar.

Sonríe a todos, los mira lánguidamente, les hace mohines picarescos, hasta hay alguno al que le envía un beso...

padecer ceguera, al cual ya había encontrado una noche en su casa. Charlan, se enamoran; y aunque no se declaran el amor,



prende y la presenta a su jefe como ladrona.

Culmina aquí la comedia. La oportuna llegada del dueño de la

Y con esto llega el final esperado. Lo inesperado era que los dos enamorados llegaran a creer en un momento determinado, que él era un ladrón, como pensaba ella, y que ella era una ladrona según pensaba él.

Enredo bien urdido y de perfecta comedia.

El papel de la protagonista, interpretado por esa gran artista que se llama Gladys Walton, es verdaderamente elevado a una gran categoría artística. Nadie como esta bella mujer sabe mirar y sonreír y coquetear con maestría suma y acabada.

Después de tantos dramones de tesis, una comedia así, realiza-

nina, nos hacen un gran bien a los que gustamos de ver la vida humana, en sus múltiples aspectos, reflejada en la pantalla.

Se ha publicado un libro del actor Tom Mix

Tom Mix, el célebre *cow-boy* y al mismo tiempo actor de cinematógrafo, ha publicado un libro cuyo título es *The West of Yesterday* (*El Oeste de ayer*). En él trata de la vida pintoresca de los aventureros, *cow-boys*, mineros y buscadores de oro del Far-West. Un capítulo del volumen, editado por Thime Mirror-Press de Los Angeles, contiene la biografía del popular artista.

CRÓNICAS EXÓTICAS

Sueños y fantasías

En la febril imaginación de Fannette brillaba con insistencia con un brillo raro y exótico, el ambiente mundano y elegante que en el mundo de la cinematografía existe aunque acaso solamente en apariencias. Creía tan sólo a los artistas como seres excepcionales y a las lindas muñecas «estrellas del film» como hadas mágicas que hacen y deshacen a su antojo, manteniendo siempre su secreto impenetrable y sus hechizos y encantos sobre los demás mortales que contentarse tan sólo en admirar sus ingenuidades y encantos maravillosos.

No podía ella en manera alguna figurarse cuán diferentes eran sus sueños de la realidad, ni tampoco podía creer en manera alguna que estos seres excepcionales son sencillos arlequines que muévense a los menores deseos e impulsos del director de escena.

No podía figurarse que dentro de la cinematografía son sencillos muñecos que al igual lloran que ríen, como representan los mil variados y complicados resortes que nos mueven en la vida.

Pero Fannette no comprendía. Creía en lo excepcional y más aun en lo sobrenatural que, según ella, se ocultaba en el dulce encanto de lo desconocido.

Y en estos sueños vagos y tenues, en los que su cabecita loca vagaba en pos, creía encontrar el encanto del misterio, el dulce y lejano murmullo del mar en el que sus aguas azules y diáfanas buscan su fin en el infinito sin encontrarlo jamás.

Un día soñó, y desde aquel día inolvidable aferróse en su voluntad una persistente y tenaz idea: ¡Ella sería artista del cinema!

Había «posado» ante un espejo. Era alta y esbelta; sus grandes ojos negros y brillantes

cual piedras finas del Brasil, agrandaban en sus insinuantes destellos la belleza oriental de su cara oval, en la que unos labios finos y delgados dejaban entrever su temperamento exótico, en el que la pantalla y la literatura moderna se acerbaban a no dudar en su alma de mujercita frágil cual las modernas bibelots parisinas.

Su cuerpo era un ritmo, un bello cuerpo exquisitamente modelado que cimbreábase acompasadamente siguiendo sus pasos menudos y atractivos.

He aquí, pues, lo que ella había descubierto al mirarse a través de un espejo.

Tiempo más tarde había «posado» ante la cámara, pero no había resultado ni en una ligera sombra lo que ella de sí misma se creía. Había tenido un triste desengaño. Ni los artistas eran lo que ella creía, ni la pantalla guardaba tras de sí los encantos y misterios de lo desconocido.

Ella no servía para el cinema por su exceso de belleza. Si hubiese sido un poquitín más fea; si ella hubiese empleado el «maquillaje» que desde un principio detestó, entonces sí, hubiese sido la mujer más hermosa del cinema; pero... despreciaba las supercherías y las bellezas artificiales.

Por esto cuando Fannette de Lys gustó de la cruel realidad hubiese querido soñar siempre, de lo que un día tuvo el deseo de conocer por sus propios ojos, demasiado soñadores y brillantes.

¡Cuánto no hubiera dado para que el dulce encanto del misterio no se hubiese descubierto para su frágil persona!

Y es que no todos los seres nacen para lo que desean ser.

Luis Villanueva



Viola Dana

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

El Rey de los Puñetazos hará diez películas

Jack Dempsey ha firmado un contrato para aparecer en las películas «Universal». Esta noticia la dió Carl Laemmle en la Universal City en los primeros días del pasado mayo, en la víspera de su partida para Nueva York. El contrato fué firmado por Laemmle y Kearns, el «manager» de Dempsey.

La cantidad exacta que se pagará al campeón de boxeo por parte de la «Universal» no ha sido anunciada aún, pero desde luego se trata de una suma excepcionalmente grande. El contrato establece que el popular campeón ha de trabajar en diez películas de dos partes para la «Universal».

Laemmle planea diez películas para consagrar a Dempsey como astro de la pantalla. Serán historias de mucha acción y las escribirá para Jack el conocido Gerald Beaumont, que se dedica especialmente a las novelas de deporte. Beaumont es el autor de *The Information Kid*, título general de varias historias que se publican en el Libro Rojo, y que actualmente está filmando la «Universal» en series de dos actos tituladas *Fast Steppers*, con Billy Sullivan en el papel principal.

Jesse Robins ha sido elegido para dirigir las películas de Dempsey. Recientemente dirigió *Contra la ley*, en la que tiene un importante papel Baby Peggy. Su habilidad en hacer resaltar la fuerza e interés dramático de esta historia, convencieron a los jefes de la «Universal» y se le indicó para la primera tarea difícil que se presentara a la Universal City. Las películas de Dempsey estarán bien sazonadas con detalles de comedia, porque ya Robins es conocido por su fino humorismo.

La «Universal» se atreve a profetizar que estas películas, lejos de basarse únicamente con la fama de Dempsey, serán producidas con el mayor cuidado en

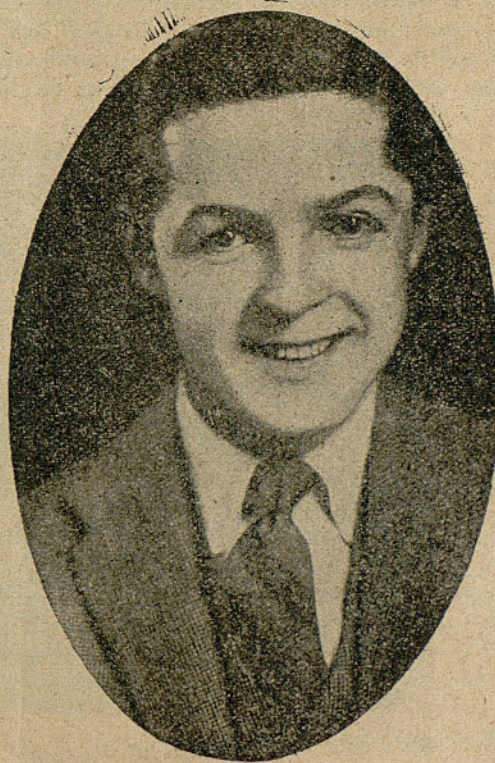
la preparación y en la dirección. Los escenarios serán preparados por hombres de gran valía y todas las facilidades que pueda proporcionar el estudio de la «Universal» estarán a la disposición de Jesse Robins durante la impresión de las cintas.

«Las series de Jack Dempsey serán una innovación en el mundo cinematográfico — dijo Al Lichtman, director general de cambios de la «Universal» cuando se supo en Broadway la noticia del contrato. — En cuanto a calidad, interés y acción, competirán ventajosamente con cualquier película editada por no importa qué compañía y con qué astro de la pantalla. Serán películas que gustarán al público todo, sin excepción. Además, podrán contemplar a Jack Dempsey, que no solamente es el boxeador más famoso del mundo,

sino que, además es un joven agradable, simpático y atractivo, de manera que reúne las necesarias condiciones para desempeñar el papel de héroe de una película.

«Lo que inició la «Universal» con la película *Sonando el cuero* al inaugurar la edición de películas del ring, que tan admiradas son por todas las clases sociales, logrando así cimentar la afición por el deporte del boxeo, será continuado en las películas que van a editarse del notable boxeador Jack Dempsey. Demostrarán al crítico más enemigo de este deporte, que es un ejercicio limpio, varonil y verdaderamente americano.

«Profetizo que Jack será tan grande en la pantalla como grande es como boxeador, pues reúne ciertamente toda las condiciones necesarias para ello».



Gareth Hughes

EL CINE POR DENTRO

El interés de los estudios cinematográficos

Conocer el cinematógrafo por dentro es, por lo menos, tan interesante como conocerlo por fuera y sobre todo mucho más pintoresco.

Los que creen que pierde el cinematógrafo en interés una vez descubiertos sus secretos íntimos se equivocan. Lo que ocurre es que en este caso el interés cambia de postura.

Los escritores, los hombres de ciencia, los artistas de todas las artes, todos los hombres de relieve y atracción popular interesan tanto por sus obras como por su vida privada, y así es como ocurre que una de las lecturas más amenas y que con más fe y entusiasmo buscan los lectores, es aquella en que los grandes hombres se muestran en la intimidad de su vida privada.

Igual ocurre con el cinematógrafo por dentro, que es tan interesante por lo menos como el cinematógrafo por fuera.

Es verdad que no todo lo que reluce es oro, dice un adagio,

pero no es menos verdad que a veces es oro lo que reluce, y en la gama mágica de la vida de los estudios algunas veces confundimos el oropel con el oro, pero otras veces lo que tenemos ante nosotros es verdadero oro de ley.

La vida de las grandes figuras de la pantalla es aureola en un nimbo de idolatría, y creen algunos que existen exageraciones en ellos, y será cierto en muchos casos, como será cierto también en otros que la fama, el dinero y la hermosura de algunas actrices no son cosa inventada por imaginaciones ilusoras.

La filmación de una película da siempre notas que desilusionarían a algunos, pero que serían motivo de nuevas ilusiones para otros.

Aunque al ver una película en detalle nos demos cuenta de que los personajes son polichinelas que siguen automáticamente las instrucciones de su director,

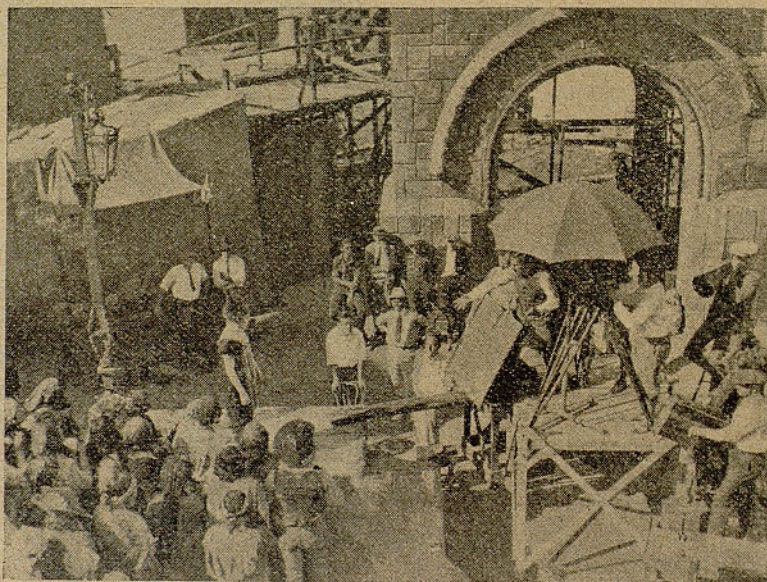
igual ocurre con el teatro; igual ocurre con todas las obras de arte que, vistas al nacer, visto su proceso de vida, acaso pierden su mérito para los no entendidos.

No obstante, lo mismo en el teatro que en el cinematógrafo, la vida de ellos en la intimidad representa de por sí epopeya, drama y sainete, y las fábulas presentadas a los ojos del espectador han sido forjadas por muchas horas de sacrificios, de risas y de dolores.

Una máxima, que es ley de vida, nos dice que hemos de ganar el pan con el sudor de nuestras frentes y a esta ley no pueden substraerse los artistas que algunos creen seres privilegiados.

También el arte cuesta sudores y el ganar millones y el crear y conservar la fama es tan duro y difícil y heroico como el obtener un modesto sueldo en una oficina o en un trabajo manual cualquiera.

Aurelio



El Cine, por dentro, tiene su sugestión, y la desilusión que produce en algunos el ver moverse a los polichinelas, es motivo de nuevas ilusiones para otros

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Conoce usted algún procedimiento para hacer crecer las pestañas? — *Marga.*

Respuesta: Es muy bueno para que crezcan las pestañas usar el aceite de ricino; también es bueno cortarse las puntitas; dicen que de este modo crecen mucho, aunque yo no puedo asegurarlo por no haberlo experimentado.

Pregunta: He oído hablar mucho de un plato llamado «baccalao a la payesa». ¿Cómo se prepara? — *L. P.*

Respuesta: Previamente desalado y escaldado, cortado en trozos de igual tamaño, suprimiendo las espinas. Enharinarlos ligeramente. Rehogar, en una cacerola, con manteca, una cebolla en ruedas y perejil picado. Agregar los trozos de bacalao. Menear la mezcla, y al poco rato mojarla con vino blanco. Dejar que cueza a fuego lento. Servir muy caliente.

Pregunta: Desearía conocer algunas recetas para conservar bien el cutis. — *Petrilla.*

Respuesta: Con gusto contesto a su pregunta y espero que le sean útiles las siguientes recetas: Dicen que es muy bueno para el cutis el agua de pepinillos verdes y también el caldo de habas. La espuma de la cerveza es buena para lavarse la cara, pa-

sando después agua, la que da hermosura al cutis.

Para los cutis secos es buena la manteca de cacao, o leche con un poco de jugo de limón antes de ir a la cama, y lavarse al día siguiente con agua fresca.

Pregunta: ¿Se puede hacer caldo con agua fría? — *R. S.*

Respuesta: Dos son los métodos que se pueden usar para hacer caldo: con agua caliente y con agua fría.

Con el agua caliente se coagula la albúmina de la carne, que retiene así gran parte de las materias destinadas a dar substancia al caldo; de esta manera quedará, pues, una carne nutritiva, pero el caldo poseerá muy escaso valor.

Poniendo al fuego la carne con agua fría la albúmina se disuelve, el caldo será más nutritivo, pero la carne resultará sin substancia de ninguna clase.

Pregunta: Tengo manchas herpéticas en la cara. ¿Qué me aconseja para librarme de esta molestia? — *Clara Fe de M.*

Respuesta: Es sumamente incómodo y atentatorio a la belleza del semblante la presentación de una derramatosi que cubre el rostro en todo o parte, ofreciéndose rugoso, áspero y con una erupción que tiene semejanza a

las escamillas del salvado, muy molestas por su picor. Abandonar tal dolencia es incurrir en desidia que puede costar muchos ratos de mal humor. No es precisamente que la tal erupción pueda llevar contingencias graves para la salud en general de la dama que las padece, pero se corre el inminente peligro de que se extienda en superficie y profundidad, llegando a veces a producir efectos tan deplorables en el rostro, que parece haber sido atacado de alguna enfermedad maligna y contagiosa.

A fin de evitar tales contingencias recomendamos el uso de la siguiente pomada que podrá aplicarse en cualquier momento y sean los que fueren los desenvolvimientos que haya tomado la enfermedad: Resorcina, 5 onzas; Bromocoll, 1 onza.

Para hacerse una untura en el momento de acostarse.

Pregunta: Me convendría conocer una fórmula para hacer betún para el calzado. — *Petrilla.*

Respuesta: Pruebe la siguiente: Cera-virgen, 5 onzas; esencia de trementina, dos onzas y media; agua destilada, 1 onza; alcohol metílico, 1 onza.

Echese dentro de un frasco de boca ancha la esencia de trementina y la cera reducida a pequeños pedazos y agítese de vez en cuando hasta que se disuelva la cera. Se echa luego el líquido en un almírez, agitándolo y se le agregan poco a poco alcohol y agua hasta que la masa presente una completa homogeneidad.

IMPRENTA COSTA: ALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la bonita comedia titulada **La dama del baño perfumado**, en la cual la gran artista Gladys Walton realiza un trabajo admirable, en el que es posible advertir todas las fases que posee la coquetería femenina.

El argumento de esta preciosa película, que es muy interesante y hasta lleno de sorpresas inesperadas, lo publica **Novela Popular Cinematográfica** de modo muy detallado para que no se pierda ni el más pequeño matiz de la rara y exquisita interpretación de Gladys Walton.

No deje usted de adquirir este número de la popular revista. Pasará un ameno rato de distracción, leyendo las peripecias de esta película tan delicada que se titula **La dama del baño perfumado**.

Coleccionando **Novela Popular Cinematográfica** reunirá usted la colección de argumentos más interesantes de cuantos se publican.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Pero la vida ordena los asuntos a su gusto y antojo y no siempre podemos hacer lo que queremos, sino lo que podemos...

¿Cómo sufragar los gastos de ambos? El sueldo de Emilio era limitadísimo. Cinco libras semanales, apenas si bastaban para cubrir sus necesidades personales. Los negocios atravesaban en Inglaterra una de las épocas más críticas que jamás se habían conocido. Las oficinas despedían el cincuenta por ciento del personal; las fábricas paraban la mayor parte de sus máquinas y algunas cerraban del todo. El caos político de Europa estaba más complicado cada día, e Inglaterra veía cerrados sus grandes mercados de América y de Rusia, mientras Alemania, a precios bajísimos, al amparo de su moneda depreciada hasta el límite de lo fabuloso, comenzaba a invadir a Inglaterra con sus productos a precios de una reducción inconcebible.

Aunque algunos no lo crean así, influye de un modo poderoso la vida de los negocios en la vida de los sentimientos.

Comenzó Norah por aceptar, agradecida, el propósito de Emilio. No trabajaría; pero pronto la realidad, con esa indiferente crueldad de lo inconsciente, vino a hacerles comprender a ambos que no se puede vivir de acuerdo con los propios deseos.

El sueldo de Emilio no bastó, ni con mucho, para los gastos de ambos. Desde el primer mes se convenció Emilio, avergonzado, de que no podía casarse, de que, a pesar de ser un hombre hábil y considerado como verdaderamente útil en la oficina, no era capaz de ganar lo necesario para mantener por sí solo un hogar.

Trató de ocultar esta realidad durísima a su novia pidiendo dinero prestado a sus amigos; pero al fin una tarde fué tal la emoción que se reflejó en su rostro que su novia lo adivinó todo.

Era sábado cercano al fin del mes. Norah y Emilio, aprovechando la tarde de asueto, habían ido a tomar el té a un restaurant de lujo, a uno de aquellos hoteles londinenses en que se reunía la alta sociedad de Londres y que eran tan del agrado de Norah.

Durante dos horas, envueltos en el ambiente de opulencia del gran «hall» del hotel, adormecidos por la música acariciante y cadenciosa, olvidaron los dos sus penas. Un punto en su vida lo creyeron todo solucionado; como la vida de aquellas damas y aquellos caballeros que lucían joyas que

vallan fortunas y atavíos costosísimos. Sólo un momento, al dar las ocho, Emilio recordó que era la hora de volver a Warwick Road, y esta recordación le produjo un dolor íntimo, uno de esos dolores permanentes que a veces llevamos con nosotros y parecen haber muerto y despiertan imprevisiblemente.

Al ir a pagar sacó de su cartera con mano trémula el último billete de una libra. El rostro del rey de Inglaterra desde el óvalo del billete parecía sonreírle socarronamente.

Y Norah vió cómo su novio lloraba lágrimas amargas, lágrimas varoniles, fuentes de virtud más veces que fuentes de debilidad.

Muy unidos del brazo, fundidos sus cuerpos, se dirigieron a la próxima estación del ferrocarril subterráneo.

—¿Qué te pasa, Emilio?—le preguntó ella, con voz dulce, con esa voz que la mujer que nos quiere sólo sabe poseer para el hombre a quien quiere.

Y Emilio Fontaura fué débil; unos deseos locos de confesar su impotencia le dominaron. Y lo confesó todo: que era impotente para ganar lo necesario para los dos; que se estaba empeñando con sus camaradas...

Lloró como un chiquillo.

Norah lo había llevado hacia el Támesis. El paseo solitario que bordea el río sobre su parapeto, entre mansiones lujosas y grandes hoteles era propicio a la intimidad. Nadie se enteraría de aquel coloquio y la ciudad de diez millones de seres no se convulsionaría por aquella pequeña tragedia de dos almas.

Londres nacía a la luz. Había tenido la ciudad un día obscuro, casi negro, y ahora titilaban las luces de los arcos voltaicos y de los escaparates y de los automóviles con su sordo movimiento de oleaje. El Támesis, bajo la balaustrada, corría manso, recogiendo, en su superficie de estaño, el reflejo pálido de las luminarias. En el fondo, a la otra parte de la ciudad, se dibujaba confusamente la torre cuadrada del Parlamento.

—¡Yo trabajaré por los dos!—le murmuró al oído Norah.—¡Por los dos!

Y dijo aquellas palabras con entusiasmo. La mujer es heroica y muchas veces la haría el hombre mucho más dichosa si la dejara de proteger alguna vez abandonando su eterno papel de protegida.

(Seguirá)

—Espero que a los juguetes añadirás algunos vestidos de abrigo y zapatos—dijo la práctica Juana.

—¡Sí, sí! Muchos zapatitos... Dos hay muy hermosos, amarillos como el oro, con flores pintadas por encima, en un almacén de la calle Víctor Hugo. Los llenaremos de bombones y los ataremos con cintas. ¡Será muy bonito! Tome usted un auto, Renée, y llénelo por completo... Mi hermano Nelson me ha enviado doscientos cincuenta dólares para mi árbol de Navidad. Lo quiero magnífico.

No había transecurrido aún una hora cuando Renée, portadora de un bien provisto portamonedas, vestida de blanco, descendía por el camino sombreado por las mimosas que conduce a la avenida de la población que debía seguir para llegar a la estación del ferrocarril.

Apenas su blanca vestimenta había rebasado la vuelta del camino, un personaje que permanecía indolentemente acodado al parapeto que bordeaba el mar, se enderezó. Bajó su gorra de plato sobre sus ojos y, sin detenerse, emprendió el mismo camino.

No perdió de vista ni un momento la blanca silueta de la joven.

Cuando la vió dirigirse hacia la cuesta que conducía a la pequeña estación, se dijo:

—¡Ah! Parece que vamos a tomar el tren. Será, seguramente, el de las 10'5, para Niza. ¿Tengo tiempo de ir a Niza?

Miró su reloj.

—Sí—pensó.—Pedro está ya advertido. Me substituirá.

El monologuista vió la blanca silueta desaparecer tras la puerta de la estación.

El tren estaba ya anunciado. Esperó el último minuto para entrar en el vestíbulo, pensando, con razón, que la que él seguía estaría ya en el andén.

Su previsión era justa. Acababa de tomar el billete

cuando sintió el trepidar del tren. Se precipitó hacia el pasillo que conducía a las salas de espera.

Era tarde. Un empleado cerró la puerta ante sus narices.

Esto no era bastante para detener a un hombre decidido a partir.

Saltando diestramente una valla de madera y abriendo de un fuerte empujón una puerta mal cerrada, nuestro personaje se encontró en el andén cinco segundos más tarde, en el tiempo preciso para ver desaparecer una blanca falda y unos zapatitos de *dorin* en un vagón de primera clase. La propietaria de la falda y de los zapatitos se inclinaba para cerrar la portezuela del coche, cuando una voz bien timbrada le dijo:

—Señorita... ¿Usted me permite?

Luego, con tono de sorpresa admirablemente fingido:

—¡Ah! ¡Qué casualidad! ¡Volvemos a ver aquí! Señorita: reciba mis saludos. Siéntese usted... se lo ruego... No... a espaldas de la máquina, no. ¿Le es igual? A mí también. Permítame que le desembarace de su sombrilla... He llegado al último minuto y poco esperaba esta mañana tener el placer de viajar con usted.

Gerardo de Roscoët dijo esta última frase sin reír, adoptando un aire satisfecho ante la joven, cuya salida esperaba hacia más de una hora. Quería volver a verla y volver a verla a solas, para darse cuenta, según había dicho a su amigo, si su encantamiento de la noche del baile resistiría a la luz del día.

Renée había enrojecido tanto de emoción como de sorpresa.

Pronto, no obstante, se repuso.

El tono exento de cumplimientos del joven, le devolvió su aplomo. La conversación se entabló acerca los motivos que la llamaban a la ciudad, como si

el marino fuese, desde hacía tiempo, uno de sus amigos íntimos.

—Voy por nuestro árbol de Navidad. Debo comprar cuatrocientos o quinientos objetos. Mildred Clarke, la más joven ¿recuerda usted? desea invitar a todos los niños de la costa. Haremos la distribución en el jardín la víspera de Navidad. ¡Ya me imagino la alegría de los pequeñuelos!

—¿Y los niños grandes no serán invitados?

—No son bastante juiciosos. Pero, acaso—dijo maliciosamente,—haciendo la corte a miss Juana, obtendrá usted una entrada de favor.

—Dígame, señorita... si no pecho de indiscreto... ¿Por qué esta señorita la vigila a usted con tanto empeño? ¿Teme, acaso, que la roben?

Renée, antes de responder, volvió la cabeza, pues la mirada admirativa de su compañero le causaba un malestar indefinible, y dijo seriamente:

—Miss Clarke representa cerca de mí a su hermano, mi prometido.

Siguió a estas palabras un breve silencio.

Renée, osando fijar su vista en el oficial, se apercibió que éste la examinaba con cierta curiosidad, como si buscara la solución de un enigma.

Gerardo dijo con tono indiferente:

—Si el señor Clarke se parece a su hermana, no

—Si el señor Clarke se parece a su hermana, no ofrece duda su solicitud hacia usted.

Ella respondió escogiendo sus palabras:

—Sir Nelson Clarke es un hombre excelente, una naturaleza noble. Verdaderamente, cuando se le conoce bien, no se puede evitar sentir por él estimación.

«¡Estimación! ¡Sólo estimación!» se repetía interiormente Gerardo.

Estaba contento.

«¡Ya me lo figuraba!»—pensó.—No hay nada per-

yas flores bordadas reseguía con su cuchillo, y dijo:

—¿Quiere usted hablar de aquel que iba disfrazado de Mefisto?

—¡Oh, sí! Yo había visto aquel traje en el *Faust*.

—Es el vizconde Gerardo de Roscoët.

—¡Ah, sí! Es cierto. Tiene usted una excelente memoria, querida. Qué lástima que sea tan joven!

Miss Clarke no se creyó obligada a explicar qué hubiera hecho de Gerardo de Roscoët si su destino le hubiera hecho nacer unos años antes.

Mildred, súbitamente exclamó:

—¡Ah! Renée, *dearest*... ¿Irás usted esta mañana a Niza?

—Sí, si tiene algún encargo que hacerme.

—¡Usted es siempre muy amable!

—Y tú siempre perezosa—añadió su hermana.

—Renée—repuso Mildred sin hacer caso de las palabras de su hermana.—Si le diera algunas comisiones ¿no la fatigaría?

—Ya saben ustedes que soy de hierro—dijo Renée.

—Es que la lista puede ser larga.

—Voy a vestirme. No teman por su longitud.

—Es para nuestro árbol de Navidad—dijo la muchacha alegremente.

—¿El árbol de Navidad?

—Sí. El pequeño Perkins y yo hemos convenido en recorrer todos los pueblos de Niza a Montecarlo.

—¿Para qué?

—Para llevar nuestras invitaciones a los pobrecitos hijos de pescadores. Les ofreceremos un árbol de Navidad como nunca habrán visto otro igual. Haré traer un árbol de la montaña y lo arreglaremos nosotros mismas. ¿Me querrá ayudar, Renée?

—De todo corazón.

—Compre, pues, lo mejor, lo más hermoso que encuentre en la plaza Massena. Quiero que tengan juguetes como los niños ricos.



¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

**Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio
especial para nuestras lectoras 2'50**

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

